

Jesús nos invita a recorrer su camino: pasión, crucifixión y muerte de Cristo

Objetivos

Ayudamos a los padres a...

- Participar activamente de la Semana Santa.
- Profundizar en el misterio de la pasión y muerte de Cristo.

Nos encontramos

Después de los saludos habituales el catequista animador anticipa a los padres que hoy nuestro encuentro se inspirará en un cuento que también figura en sus libros.

Trabajo en equipo

En aquel tiempo asolaba la región una terrible sequía; no se hallaba ni un centímetro de pasto, el polvo se mezclaba con el aire y casi no dejaba respirar y todo esto porque el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra vivían en un permanente conflicto, se peleaban todo el día y no se ponían de acuerdo.

Un día apareció, flotando en el aire, una pequeña semilla, ciertamente muy pequeña; pero, su presencia

rompió la monotonía de la pelea cotidiana del Sol, la Nube y la Tierra hasta hacerles olvidar, al menos por un instante, el motivo de su lucha.

El Rey Sol, como siempre, tomó la iniciativa y le dijo:

—No temas, yo puedo mantener el aire caliente para que puedas flotar en él, nunca tengas frío y te puedas divertir viajando por todo el mundo, conociendo paisajes mucho más bellos que este.

Pero enseguida intervino la Soberana Nube diciéndole:

—Eso es mentira, porque con tanto calor pronto te vas a secar. Yo te puedo dar el agua que necesitas y llevarte a muchos más lugares, sumergirte en los océanos, nadar en los arroyos, navegar por los ríos.

La Madre Tierra, muy enojada, quiso ella también atraer la atención de la semilla y le gritó:

—¡No, eso lo único que hará es pudrirte! Lo que te hace falta, en realidad, es un lugar donde puedas descansar, que alguien te abrigue y te mime, por agua y luz no te preocupes no te harán falta.

Con una voz acorde a su tamaño la semilla, con una gran calma, les dijo:

—Me gustaría mucho conocer otros lugares, pasear por los ríos, descansar abrigada pero mi vida no tiene otro sentido que crecer y dar mucho fruto y para eso tengo que morir. Si solo me ayuda uno de ustedes me podré secar, pudrirme o quedarme sola pero nunca

Nos encontramos

Vamos a compartir un cuento que luego reflexionaremos juntos.

Trabajo en equipo

En aquel tiempo asolaba la región una terrible sequía; no se hallaba ni un centímetro de pasto, el polvo se mezclaba con el aire y casi no dejaba respirar y todo esto porque el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra vivían en un permanente conflicto, se peleaban todo el día y no se ponían de acuerdo.

Un día apareció, flotando en el aire, una pequeña semilla, ciertamente muy pequeña; pero, su presencia rompió la monotonía de la pelea cotidiana del Sol, la Nube y la Tierra hasta hacerles olvidar, al menos por un instante, el motivo de su lucha.

El Rey Sol, como siempre, tomó la iniciativa y le dijo:

—No temas, yo puedo mantener el aire caliente para que puedas flotar en él, nunca tengas frío y te puedas divertir viajando por todo el mundo, conociendo paisajes mucho más bellos que este.

Pero enseguida intervino la Soberana Nube diciéndole:

—Eso es mentira, porque con tanto calor pronto te vas a secar. Yo te puedo dar el agua que necesitas y llevarte a muchos más lugares, sumergirte en los océanos, nadar en los arroyos, navegar por los ríos.

La Madre Tierra, muy enojada, quiso ella también atraer la atención de la semilla y le gritó:

—¡No, eso lo único que hará es pudrirte! Lo que te hace falta, en realidad, es un lugar donde puedas descansar, que alguien te abrigue y te mime, por agua y luz no te preocupes no te harán falta.

Con una voz acorde a su tamaño la semilla, con una gran calma, les dijo:

—Me gustaría mucho conocer otros lugares, pasear por los ríos, descansar abrigada pero mi vida no tiene otro sentido que crecer y dar mucho fruto y para eso tengo que morir. Si solo me ayuda uno de ustedes me podré secar, pudrirme o quedarme sola pero nunca podré dar fruto. Necesito que me ayuden los tres para que mi muerte no sea inútil.



Les habló de la tierra plantar más. Ellos aunque no muy semilla les enseñó cómo. Y cuando llegó la hora, la del Sol y el agua de la Nube. Pasaba el tiempo y el Rey se desilusionaba, ya echaba a la semilla; por su parte la Madre Tierra volvían a renacer en ellos la esperanza, la ramita siguió creciendo. A su sombra otras ramas.

A trabajar juntos

«¿A qué se debía la sequía?»

«¿Qué diferencia hay entre el Sol y la Nube?»

«¿Tiene sentido la muerte?»

«¿A quién representa la semilla?»

Nos dejamos iluminar

«Jesús proclama:

El gran día llegó la hora en glorificado. Les enseñó en la tierra no muere mucho fruto. El que t y el que no está apegado conservará para la vida que me siga, y donde seré feliz. El que quiere Padre. Mi alma ahora libérame de esta hora! ¡Padre, glorifícame!

A trabajar

«El animador»

—¿A qué se debía la sequía?»

—¿Qué diferencia hay entre el Sol y la Nube?»

—¿Tiene sentido la muerte?»

—¿A quién representa la semilla?»

Nos dejamos iluminar

«Se proclama:

mino: Cristo



unidad de la tierna planta, del frondoso árbol, de los jugosos frutos y de muchas cosas más. Ellos aunque no muy entusiasmados le respondieron que la ayudarían. Por su parte la semilla les enseñó cómo.

Pasando llegó la hora, la semilla cayó. La Tierra la abrigó con cariño, dejó que pasara el calor del Sol y el agua de la Nube.

Pasaba el tiempo y el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra empezaron a desilusionarse, y a echarse culpas mutuamente. El Sol recriminaba a la Tierra haber sofocado a la semilla; por su parte la Nube acusaba al Sol por su excesivo calor, mientras la Tierra achacaba a la Nube haberla ahogado. Cuando parecía que el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra volvían a su pelea cotidiana surgió tímidamente una ramita verde, que hizo renacer en ellos la esperanza y la decisión de seguir ayudando juntos a la semilla. Por su parte, la ramita siguió creciendo hasta convertirse en un frondoso árbol, cargado de jugosos frutos. A su sombra otras plantas encontraron vida, y numerosos pájaros anidaron en sus ramas.

A trabajar juntos

- ¿A qué se debía la sequía y qué representa?
- ¿Qué diferencia hay entre la actitud de la semilla y la de los demás?
- ¿Tiene sentido la muerte de la semilla? ¿Por qué?
- ¿A quién representa la semilla?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

— Jesús proclama:

El grano de trigo

Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero, si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre. Mi alma ahora está turbada. ¿Y qué diré: "Padre, líbrame de esta hora"? (Si para eso he llegado a esta hora!) ¡Padre, glorifica tu Nombre!

Juan 12,23-28a



podré dar fruto. Necesito que me ayuden los tres para que mi muerte no sea inútil.

Les habló de la tierna planta, del frondoso árbol, de los jugosos frutos y de muchas cosas más. Ellos aunque no muy entusiasmados le respondieron que la ayudarían. Por su parte la semilla les enseñó cómo.

Y cuando llegó la hora, la semilla cayó. La Tierra la abrigó con cariño, dejó que pasara el calor del Sol y el agua de la Nube.

Pasaba el tiempo y el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra empezaron a desilusionarse, y a echarse culpas mutuamente. El Sol recriminaba a la Tierra haber sofocado a la semilla; por su parte la Nube acusaba al Sol por su excesivo calor, mientras la Tierra achacaba a la Nube haberla ahogado. Cuando parecía que el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra volvían a su pelea cotidiana surgió tímidamente una ramita verde, que hizo renacer en ellos la esperanza y la decisión de seguir ayudando juntos a la semilla. Por su parte, la ramita siguió creciendo hasta convertirse en un frondoso árbol, cargado de jugosos frutos. A su sombra otras plantas encontraron vida, y numerosos pájaros anidaron en sus ramas.

A trabajar juntos

- El animador profundizará la comprensión de este cuento y les propone reflexionar juntos:
 - ¿A qué se debía la sequía y qué representa?
 - ¿Qué diferencia hay entre la actitud de la semilla y la de los demás?
 - ¿Tiene sentido la muerte de la semilla? ¿Por qué?
 - ¿A quién representa la semilla?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

- Se proclama: *El grano de trigo: Juan 12,23-28a*.

Para recordar bien y compartir con nuestros hijos

- El catequista animador ayudará a descubrir que Jesús es consciente de la misión encomendada por el Padre del valor de su pasión y muerte.

Expresión de fe

- Nos desplazamos al templo.
- Recorremos y rezamos el **viacrucis** pidiéndole a Jesús que sepamos como él vivir y dar la vida según la voluntad de Dios.

Viacrucis (breve)

- Les ofrecemos aquí un breve viacrucis, pueden acordar con su párroco cuál es más adecuado para su grupo de familias.

- El que guiará o presidirá el viacrucis invita:

GUÍA: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

- Se podría entonar algún canto adecuado y dirigirse a la primera estación.

- Al comenzar **cada** estación un lector la anunciará y al final rezará: **¡Te adoramos, Cristo, y te bendecimos!** y todos aclamarán: **¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!**

- Mientras vamos a la siguiente estación, se reza el padrenuestro y el avemaría.

Primera estación

LECTOR: Primera estación: Jesús es condenado a muerte. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

(Un papá o una mamá rezan:)

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, condenado en vez de mí: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Para recordar bien y compartir con nuestros hijos

- Jesús es consciente de la misión encomendada por el Padre; del valor de su pasión y muerte.
- Jesús aunque siente miedo, confía plenamente en el Padre, y desea vivir con fidelidad su voluntad

Viacrucis (breve)

Recorremos con Jesús el camino de la cruz (viacrucis) pidiéndole a Jesús que sepamos como él y dar la vida según la voluntad de Dios. Les ofrecemos aquí uno que pueden rezar también juntos en familia ante el altar familiar.

- El que guiará o presidirá el viacrucis invita:
GUÍA: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

- Se podría entonar algún canto adecuado y dirigirse a la primera estación.

- Al comenzar **cada** estación un lector la anunciará y al final rezará: **¡Te adoramos, Cristo, y te bendecimos!** y todos aclamarán: **¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!**

- Mientras vamos a la siguiente estación, se reza el padrenuestro y el avemaría.

Primera estación

LECTOR: Primera estación: Jesús es condenado a muerte. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

(Un papá o una mamá rezan:)

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, condenado en vez de mí: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Segunda estación

LECTOR: Segunda estación: Jesús es cargado con la cruz. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, cargado con mis pecados para descargarme de ellos: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Tercera estación

LECTOR: Tercera estación: Jesús cae por primera vez **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo! Un papá o una mamá rezan...

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, sucumbiendo al peso de mis pecados para expiarlos: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Cuarta estación

LECTOR: Cuarta estación: Jesús se encuentra con su madre. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**



Segunda estación

LECTOR: Segunda estación: Jesús es cargado con la cruz. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, cargado con mis pecados para descargarme de ellos: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Tercera estación

LECTOR: Tercera estación: Jesús cae por primera vez **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo! Un papá o una mamá rezan...

os hijos

del valor de su pasión y

desea vivir con fidelidad

sus que sepamos como él y

pueden rezar también just

a la siguiente estación, se n

y el avemaría...

ón

a estación: Jesús es condena

adoramos, Cristo, y te ben

e por tu santa cruz redimiste

(mamá rezan)

Jesús mío, condenado en

rdia!

y avemaría...

ión

da estación: Jesús es carga

adoramos, Cristo, y te be

e por tu santa cruz redimiste

Jesús mío, cargado con mis

argarme de ellos: misericordi

y avemaría...

in

estación: Jesús cae por pri

os, Cristo, y te bendecimos

e por tu santa cruz redimiste

apá o una mamá rezan...

Jesús mío, sucumbiendo b

ecados para expiarlos: mi

y avemaría...

n

e estación: Jesús se encuen

te. Te adoramos, Cristo, y

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, encontrando a tu dolida Madre: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Quinta estación

LECTOR: Quinta estación: Jesús es ayudado por el Cireneo. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, invitándome a participar de tu santa cruz: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Sexta estación

LECTOR: Sexta estación: Una mujer seca el rostro de Jesús... **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, con el rostro lastimado por mis pecados y orgullo: misericordia!

Mientras vamos hacia la próxima estación: padrenuestro y avemaría.

Séptima estación

LECTOR: Séptima estación: Jesús cae por segunda vez. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, sucumbiendo otra vez para enseñarme a levantar después de las caídas: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Octava estación

LECTOR: Octava estación: Jesús habla con las mujeres de Jerusalén. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, consolando a las mujeres de Israel, que, llorando, te seguían: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Novena estación

LECTOR: Novena estación: Jesús cae por tercera vez. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, encontrando a tu dolida Madre: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, al verte aplastado por mis desprecios e ingratitudes: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Décima estación

LECTOR: Décima estación: Jesús es humillado y desvestido. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, despojado de tus vestiduras para expiar mi desvergüenza: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Undécima estación

LECTOR: Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, con el rostro lastimado por mis pecados y orgullo: misericordia!

Mientras vamos hacia la próxima estación: padrenuestro y avemaría.



■ 16 ■

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, sucumbiendo bajo el peso de mis pecados para expiarlos: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Cuarta estación

LECTOR: Cuarta estación: Jesús se encuentra con su madre. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, encontrando a tu dolida Madre: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Quinta estación

LECTOR: Quinta estación: Jesús es ayudado por el Cireneo. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, invitándome a participar de tu santa cruz: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Sexta estación

LECTOR: Sexta estación: Una mujer seca el rostro de Jesús... **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, con el rostro lastimado por mis pecados y orgullo: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Séptima estación

LECTOR: Séptima estación: Jesús cae por segunda vez. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, sucumbiendo otra vez para enseñarme a levantar después de las caídas: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Octava estación

LECTOR: Octava estación: Jesús habla con las mujeres de Jerusalén. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, consolando a las mujeres de Israel, que, llorando, te seguían: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Novena estación

LECTOR: Novena estación: Jesús cae por tercera vez. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, al verte aplastado por mis desprecios e ingrati- tudes: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Décima estación

LECTOR: Décima estación: Jesús es humillado y desvestido. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, despojado de tus vestiduras para expiar mi des- vergüenza: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Undécima estación

LECTOR: Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, clavado en la cruz para perdonar mis pecados: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Duodécima estación

LECTOR: Duodécima estación: Jesús muere en la cruz. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío muerto en la Cruz para abrirme el Paraíso: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...Decimotercera estación

LECTOR: Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, clavado en la cruz para perdonar mis pecados: misericordia! **Padrenuestro y avemaría...**

Duodécima estación

LECTOR: Duodécima estación: Jesús muere en la cruz. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío muerto en la Cruz para abrirme el Paraíso: misericordia!

Y mientras vamos hacia la próxima estación: **padrenuestro y avemaría.**

Decimotercera estación

LECTOR: Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, depuesto en los brazos de tu amada y afligida madre: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Decimocuarta estación

LECTOR: Decimocuarta estación: Jesús es sepultado. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, crucificado, muerto y encerrado en el sepulcro: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Guía: Oremos. Señor Jesús, hemos llegado al final de este camino doloroso que tú recorriste mostrándonos tu inmenso amor por nosotros. Haz que también nosotros te amemos mucho para que vivamos fielmente a tu pasión y muerte y jamás nos separemos de ti por nuestros egoísmos y mediocridades. Que intercedas por nosotros la que supo estar de pie y ser fiel hasta el final, tu madre la Virgen María quien invocamos diciendo:

TODOS: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios salve. A ti llamamos los desterrados hijos de la tierra. Oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María, a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en esta hora de lágrimas. ¡Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Guía: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

TODOS: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.



15

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, depuesto en los brazos de tu amada y afligida madre: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Decimocuarta estación

LECTOR: Decimocuarta estación: Jesús es sepultado. **Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.**

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, crucificado, muerto y encerrado en el sepulcro: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Cruz de Cristo vencedor

Es la cruz de salvación, árbol que nos dio la vida, precio de la redención de la humanidad caída.

Cruz de Cristo Vencedor, te adoramos, ¡salvamos!

Ara donde se inmoló el Cordero inmaculado.

Cristo, en ti, nos redimiste de la muerte y del pecado.

Árbol santo e inmortal, con tus frutos redentores.

Gracia y luz, perdón y paz brindas a los pecadores.

Santa cruz de redención, arco iris de la Alianza, signo eterno del perdón.

Fuente viva de esperanza.

Compromiso

Al volver a nuestro lugar de nacimiento que hemos transitado asumiendo personalmente y as...

Me comprometo a

Para hacer en casa

Los propósitos que ayuden a trabajar... como se trata de un hábito después de haberlo

nuestra; Dios

rando, en este

ojos misericor

¡Oh clementis

Guía: Ruega p

Todos: Para c

Nos retiramos

santa cruz redim

o, crucificado, mu
ro: misericordia
ria...

¡Jesús, hemos llega
do a tu pasión y m
uertes de ti por n
uestros. Que inter
ceda por nosotros
y por la Virgen Ma
ría...

¡Santa Madre de mi
sericordia! ¡Dios
desterrados hijos
de Eva! ¡Llorando
en este valle de
lágrimas, abogada
nuestra! ¡Muéstranos
a Jesús, fruto bendito
de tu vientre. ¡Oh
clementísima, oh
piadosa, oh dulce
siempre Virgen Ma
ría!

¡Santa Madre de mi
sericordia! ¡Dios
desterrados hijos
de Eva! ¡Llorando
en este valle de
lágrimas, abogada
nuestra! ¡Muéstranos
a Jesús, fruto bendito
de tu vientre. ¡Oh
clementísima, oh
piadosa, oh dulce
siempre Virgen Ma
ría!



niste al

os bra-
cordia!

sepul-
timos.

niste al

muerto
a!

Cruz de Cristo vencedor

En la cruz de salvación,
¡Cristo que nos dio la vida,
¡Cristo que nos dio la redención
de la humanidad caída.

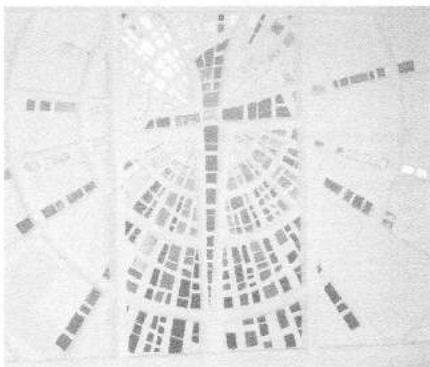
Cruz de Cristo Vencedor,
¡adoramos, ¡sálvanos!

¡En donde se inmolo
el Cordero inmaculado.
¡Cristo, en ti, nos redimio
de la muerte y del pecado.

¡Cristo, en ti, nos redimio
de la muerte y del pecado.
¡Cristo, en ti, nos redimio
de la muerte y del pecado.

¡Cristo, en ti, nos redimio
de la muerte y del pecado.
¡Cristo, en ti, nos redimio
de la muerte y del pecado.

¡Cristo, en ti, nos redimio
de la muerte y del pecado.
¡Cristo, en ti, nos redimio
de la muerte y del pecado.



Compromiso

¡Volver a nuestro lugar de reunión, a modo de respuesta a la Palabra que hemos recibido, y al camino que hemos transitado con Jesús, elaboremos y propongamos un compromiso para cumplirlo personalmente y ayudarnos entre todos con la oración y solidaridad...

Me comprometo a

Para hacer en casa

¡Proponemos que ayuden a sus hijos a completar las tareas previstas en su ficha de trabajo... como se trata de una ilustración de una de las estaciones del viacrucis... podrían hacerlo después de haberlo rezado en familia...

Compromiso

■ El catequista orientará a los padres para expresar su compromiso con la Palabra de Dios. En esta ocasión les propondrá asumir como compromiso entre todos:

- Que lleven varios programas de Semana Santa, los repartan entre sus vecinos y los inviten a participar.
- Otro que sugiera el catequista animador.

Para hacer en casa

- El catequista explica a los padres cómo se espera que ayuden a sus hijos para hacer lo que sugiere su ficha de trabajo.
- Tener en cuenta el programa de Semana Santa.

GUÍA: Oremos. Señor Jesús, hemos llegado al final de este camino doloroso que tú recorriste mostrándonos tu inmenso amor por nosotros. Haz que también nosotros te amemos mucho, para que vivamos fielmente a tu pasión y muerte y jamás nos separemos de ti por nuestros egoísmos y mediocridades. Que interceda por nosotros la que supo estar de pie y ser fiel hasta el final, tu madre la Virgen María, a quien invocamos diciendo:

TODOS: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza

nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. ¡Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

GUÍA: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

TODOS: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Nos retiramos cantando algún canto propio de este tiempo.